

## Los Libros

LA AVENTURA Y EL ORDEN, por *Guillermo de Torre*. Editorial Losada. Buenos Aires.

La lectura de la obra del escritor español Guillermo de Torre nos deja la sensación plena de haber transitado por zonas intelectuales en donde todo está previsto. Fondo y forma se conjugan en un esfuerzo de perfección.

El índice de «La aventura y el orden» registra todos aquellos temas que son exponentes de novedad, no obstante el sabor casi pretérito de problemas tales como las querellas de interpretación en torno al Renacimiento, el valor del arte nuevo cifrado en la eclosión del cubismo y el ya periclitado dilema entre la primacía cronológica de lo popular y lo culto como elementos fusionados en la obra de arte de un autor de solvencia, llámese éste García Lorca o Rafael Alberti.

Guillermo de Torre es, sin duda, entre los escritores contemporáneos, uno de los que mejor conoce las modalidades de la nueva literatura. El estudio que dedica al problema de las Antologías supone un real esfuerzo de síntesis en el que se pone de manifiesto su incomparable erudición. En sus líneas hallamos la referencia a cuantas antologías de categoría vieron luz referidas a temas diversos. Desde la Antología parcial e incompleta de Gerardo Diego, hasta la modernísima de Samuel Putman titulada «The European Caravan», obra esta última poco divulgada en América latina, no obstante su indudable valor para el conocimiento ordenado de aquel fluir de modalidades

literarias que posiblemente tuvieron su punto de arranque en las elucubraciones del ingenio que se llamó Tomaso Filippo Marinetti. Leyendo la obra de Guillermo de Torre, hemos actualizado algunos de los conceptos expuestos en obras tales como «El rey francachela» y «El monoplaneo de paja».

En el desfile de literaturas se citan el nacimiento de Dada, el ultraísmo, la influencia de Freud, la disociación de la personalidad bajo el influjo de Pirandello, la atomización del tiempo, bajo Proust, el expresionismo germánico, novelas de guerra, de viajes, el auge de Valéry y del monólogo interior de Joyce, la literatura del deporte, etc. Pero los datos no se dan en compartimentos separados, sino como matices de la producción contemporánea.

El ensayo dedicado a la aventura y el orden sirve para rotular el libro y para establecer las coordenadas de pensamiento, entre las que se inscriben los aportes de erudición y el personal trabajo discursivo del autor frente a los temas literarios actuales que unas veces reclaman tan sólo sensibilidad despierta, y otras veces exigen sólida cultura, categoría humana y cerebro bien organizado.

El ensayista, después de haber analizado lo que pudiera llamarse raíz del espíritu creador en el área de la producción humana, sea ésta literaria o de especulación científica, nos lanza una de las más comprometedoras conclusiones: «Llegar al orden por el camino de la aventura». Y como ejemplo leemos el nombre de Jean Cocteau, escritor francés que ha sabido mantener su creación entre los polos de la aventura y el orden.

Para Guillermo de Torre el término «Renacimiento» es sinónimo de estancamiento, o por lo menos de regresión en lo estético. «En lugar de fraguar nuevos mitos resucita los antiguos. Vino a glorificar el estancamiento».

La teoría no deja de ser original. Pero no compartimos ese criterio. Siempre hemos creído que el Renacimiento fué, para la ciencia y el arte, un poderoso estímulo de creación original con

la misma categoría inédita que tiene hoy día toda producción, que inspirada en viejos mitos, se recama con nuevas formas de expresión. Es más, creemos que por exigencia intelectual incumbe aceptar una nueva modalidad de interpretación de lo «original» ya que de lo contrario cobraría trágico valor la frase de «que bajo el sol no hay nada nuevo»,

Sobre el tema del clasicismo se leen conceptos sumamente valiosos que nos sirven de puntos de referencia en el intento de establecer una posible clasificación de los escritores que pudieran ser considerados «clásicos». Según el nuevo concepto, «el clasicismo significa un nuevo límite temporal más que un juicio de valor». Muchos de los grandes escritores parece ser que no reúnen las condiciones necesarias para ser considerados «clásicos». En ello estamos de acuerdo; pero creemos oportuno subrayar una de las más corrientes acepciones del clasicismo que, aceptada, nos llevaría a modificar en cierto modo las conclusiones de Guillermo de Torre. Parece ser que hoy día la palabra «clásico» es sinónima de «proporción y equilibrio», algo así como una perfecta conjunción de fondo y forma que discurren con fluidez y mesura; un imponderable que, a veces, nos hace afirmar que ciertos autores contemporáneos tienen un fácil entronque con la producción clásica y con las frondas de la más atrevida modernidad.

Los ensayos dedicados a Miguel de Unamuno y a José Ortega y Gasset sirven para situar en parangón ciertas concepciones filosóficas. Unamuno con su «hombre solo» y Ortega con «el hombre y las circunstancias» representan la culminación de sistemas filosóficos no originales, pero empapados de savia humana, el uno, y de resonancias extranjeras, el otro.

El cubismo, «la gran aventura estética de nuestro tiempo», mereció años atrás un documentado trabajo del escritor marxista Max Raphael, Guillermo de Torre le dedica en su libro un estudio efusivo. Los nombres de Juan Gris, Dérain y Braque

quedan situados en planos de dependencia con respecto a Picasso.

Muy adecuada nos parece la penetrante afirmación de que el cubismo se ha hecho vulgar por haberlo industrializado en su aplicación a la propaganda, decoraciones y espíritu comercial. Sin embargo, no cabe duda de que se trata de un arte que seguirá viviendo siglos dorados, en su pureza o como eterna sugerencia de las corrientes actuales; surrealista con finalidad literaria, musical o abstracta.

Otros muchos son los temas abordados. Antonio Machado, el poeta de la pasión y de la trascendencia; Valéry, el diamante pensante de Francia; Rainer María Rilke, cuyo encanto personal recuerda en cierto modo a Proust; Freud, con las escisiones operadas en su teoría de la psicoanálisis...

Especial atención merece el ensayo que se dedica a la influencia del arte negro. Influencia que se ha ejercido en dos etapas distintas. Primero en la escultura y la música. Después en la literatura. Aquí leemos el nombre de Nicolás Guillén.

Gracias le sean dadas a Guillermo de Torre por su ensayo. La lectura nos ha hecho recordar aquellos tiempos, ya lejanos, en que durante las altas horas de la madrugada hallábamos refugio en el cabaret parisino llamado «Le Lapin Agile». Allí tuvimos pruebas fehacientes de ese influjo negro en el arte contemporáneo. A la tertulia del cabaret concurría un famoso explorador. En uno de sus viajes, de vuelta de las colonias, llevó a París un retrato suyo realizado en Dakar por un negro. El parecido con el original, fuertemente descuidado, llamó la atención de los pintores, quienes observaron que los botones dorados de la túnica del explorador no estaban representados en su lugar ordinario, sino más bien dispuestos en orden y en aureola alrededor de la cara. Descubrimiento ingenuo y sorprendente a la vez! La disociación de los objetos se había consagrado.

El libro de Guillermo de Torre acredita a un autor de solvencia. Merece amplia difusión por ser índice de brillante esfuerzo en la disciplina estética.—VICENTE MENGOD.



CÓMO SE HACE UNA NOVELA, por *Januario Espinosa*.  
(Nascimento)

El novelista Januario Espinosa ha dirigido sus actividades literarias a otros campos que los suyos. Ahora ha querido entrar por el terreno de la didáctica y de la historia. En el presente libro, junto con reseñarnos los comienzos literarios de varios escritores chilenos actuales, ha querido darnos una serie de interesantes lecciones acerca de cómo se escribe una novela. Hay en el conjunto una segura dosis de experiencia personal que puede perfectamente orientar a quien desee presentarnos esta clase de obras.

Estudia, entre otras cosas, el estilo de este género, los personajes, el papel del inconsciente en páginas que dan verdadera luz sobre la materia. Es un libro útil e interesante no sólo para los que sienten la afición a esta especie literaria sino y sobre todo para los alumnos del bachillerato, que verán explayadas en este breve volumen muchas ideas relacionadas con sus lecciones de literatura.

A continuación de estos ensayos inserta también también el autor otros acerca de los inicios literarios de algunos escritores nacionales de la actualidad; este trabajo le dió sin duda la ardua tarea de consultar muchas revistas de varios años atrás para poder confrontar los primeros artículos de los autores reseñados. Eligió para estos estudios la época más fecunda de las letras nacionales, como son los años comprendidos entre el 95 del siglo pasado y el 12 del presente. Es un aporte valioso para la historia literaria de Chile, que sin duda deberá ser con-